

## ESPERA

---

— ¡Ay! ¡ Cuánta sombra en mi ánimo aterido!  
¡ Cuánto silencio en torno de mi lecho!  
El corazón con pertinaz latido,  
Quiere romper la cárcel de mi pecho.

---

— ¡Vámonos! — dice — deja que los clavos  
De mis ferrados vínculos desprenda,  
Y por la noche, prófugos esclavos,  
Juntos dejemos la callada tienda!

---

Dormita el centinela .. todo calla...  
Solos, por fin, en el vivac estamos...  
Mañana será ruda la batalla...  
¡Tercia tu manto y en silencio huyamos!

---

¿Á qué seguir? El ideal ha muerto.  
Nos manda capitán desconocido,  
Y vamos, por la arena del desierto,  
Á conquistar las tierras del olvido!

---

Abre mi cárcel! Si el temor te acosa  
Á alguien acude que con brazo duro

Me hiera, como á negra mariposa,  
Con su puñal clavándome en el muro!

---

— Déjame, corazón, que en Dios confie...  
Viene tras la tormenta la bonanza...  
Allá lejos, ¡ muy lejos! nos sonríe,  
Con sonrisa muy triste, la esperanza!

---

— ¡ Nos engañan! ¡ Huyamos! Impaciente  
Vibra el puñal... ¡ Mañana será tarde!  
¿Por qué con el dolor eres valiente  
Y con la muerte tímido y cobarde?

---

Si al fin ha de llegar, vamos á ella  
En la tibia estación de los amores,  
Y así podrás decirla: — ¡ Esposa bella,  
Tengo aún para ti versos y flores! —

---

Este fué entonces su postrer reproche  
Pero siguió, latiendo, la tarea,  
Como viajero que en lluviosa noche  
La ruda puerta del hogar golpea.

---

Y así, esperando la radiante aurora,  
Pasó entre sombras la existencia mía;  
Él repitiendo sin cesar: — ¡ Ahora!  
Y yo: — ¡ Un instante nada más! ¡ Un día!

Una mañana, del otoño gala,  
 En el pecho sentí nuevo latido,  
 Como ligero movimiento de ala  
 Que débil se alza estremeciendo el nido.

No era ya toque de violenta mano  
 Por la tardanza en el abrir rabiosa,  
 Era el impulso de botón lozano  
 Que quiere, erguido, convertirse en rosa.

« Hubo un ángel en medio de mi sombra: »  
 Ya, prófugo, á partir me preparaba,  
 Y la que sólo mi silencio nombra,  
 Me dijo sonriendo: — ¡Te esperaba!

1888

## PARA UN ALBUM

¡ En estas hojas se columpian nidos!  
 Escucho entre la fronda hospedadora,  
 Como cantos suaves,  
 Los versos de tus bardos, de tus aves,  
 ¡ Oh rubia, oh blanca, oh sonriente aurora!  
 ¿ No los ves en tu álbum escondidos?  
 ¡ En estas hojas se columpian nidos!  
 Y te hablan de la tierra en que naciste,  
 De la que es isla porque el mar celoso  
 Quiso ardiente abrazarla,  
 Ser su dueño y señor, su regio esposo,  
 Y en todas partes, á la vez, besarla.  
 De aquélla que brotó dentro las ondas,  
 Como Afrodita la de trenzas blondas;  
 De la virgen cautiva,  
 Que en su hamaca pendiente de las palmas,  
 Aguarda silenciosa á que reviva  
 La justicia en las almas.  
 Y hablan de ti, la gracia juguetona,  
 La perla de esa concha purpurina,  
 La joven diosa de gentil corona,  
 Hada en el aire y en el mar ondina.  
 Celebran entusiastas tus hechizos,  
 Y son los versos que en tu elogio crean

Luciérnagas brillantes que chispean  
 En la rubia cascada de tus rizos.  
 ¡Dichoso quien conoce tu hermosura!  
 ¡Triste de aquél que como yo, la ignora!  
 Mas, pobre alondra entre la noche oscura,  
 Antes que surjas, te saludo, Aurora!

1888.

## A BENJAMIN BOLAÑOS

EN LA MUERTE DE SU HIJO.

---

Te lo dije al mirarle... ¡Si era un sueño  
 olvidado entre blancos almohadones!  
 — Oculta mucho al querubín risueño...  
 y cierra bien las puertas y balcones!...

---

¿No ves con cuánto afán los pequeñitos  
 en la cuna gentil se balancean,  
 y cómo alzan y mueven sus bracitos  
 y al moverlos parece que aletean?

---

Es que buscan sus alas, las extrañan,  
 las piden impacientes noche y día,  
 con cantos y columpios los engañan...  
 ¡Y ellos piensan que vuelan todavía!

---

¡El tuyo las halló! La inmóvil cuna  
 nido no es ya de celestiales goces...  
 Partió en un rayo de la blanca luna...  
 ¡Su otra familia lo llamaba á voces!

---

Entorna tu balcón por si volviera ;  
tal vez, entrando en la mansión dichosa,  
murmuró arrepentido : ¡ *mamá* era  
más buena, más amante, más hermosa !

---

Si no vuelve el amor de tus amores,  
en tu amor paternal halla consuelo ;  
¡ no conoció del mundo los dolores,  
y vivió sin vivir, y se fué al cielo !

1888.

## EN ALTA NOCHE

¡ Señor, Señor ! Los mares de la idea  
tienen también sus rudas tempestades :  
mi espíritu en la sombra titubea  
como Pedro en el mar de Tiberiades.

Hierven las aguas en que yo navego,  
mi pobre esquife á perecer avanza...  
Tú, que la luz le devolviste al ciego,  
devuélvela á mi fe y á mi esperanza.

Surge, surge, Jesús, porque la vida  
ágil se escapa de mis brazos flojos ;  
y el alma sin calor, desfallecida,  
muy lentamente cierra ya los ojos.

Aparece en la inmensa noche oscura ;  
las conciencias te llaman... están solas,  
y pasa con tu blanca vestidura  
serenando el tumulto de las olas.

1889.

## DESPUÉS.,

---

¡ Sombra, la sombra sin orillas, esa  
Que no ve, que no acaba...  
La sombra en que se ahogan los luceros...  
Esa es la que busco para mi alma!  
Esa sombra es mi madre, buena madre,  
Pobre madre enlutada!  
Esa me deja que en su seno llore  
Y nunca de su seno me rechaza...  
¡ Dejadme ir con ella, amigos míos,  
Es mi madre, es mi patria!

\* \*

¿ Qué mar me arroja? ¿ De qué abismo vengo?  
¿ Qué tremenda borrasca  
Con mi vida jugó? ¿ Qué ola clemente  
Me ha dejado en la playa?  
¿ En qué desierto suena mi alarido?  
¿ En qué noche infinita va mi alma?  
¿ Por qué, prófugo, huyó mi pensamiento?  
¿ Quién se fué? ¿ Quién me llama?  
¡ Todo sombra! ¡ Mejor! ¡ Que nadie mire!  
¡ Estoy desnudo! ¡ Ya no tengo nada!

\* \*

Poco á poco rasgando la tiniebla,  
Como puntas de dagas,  
Asoman en mi mente los recuerdos  
Y oigo voces confusas que me hablan.  
No sé á qué mar cayeron mis ideas...  
Con las olas luchaban...  
¡ Yo vi cómo convulsas se acogían  
Á las flotantes tablas!  
La noche era muy negra... el mar muy hondo...  
¡ Y se ahogaban... se ahogaban!  
¿ Cuántas murieron? ¿ Cuántas regresaron,  
Náufragos desvalidos, á la playa?  
..... ¡ Sombra, la sombra sin orillas, esa,  
Esa es la que busco para mi alma!

\* \*

Muy alto era el peñón cortado á pico,  
Sí, muy alto, muy alto!  
Agua iracunda hervía  
En el oscuro fondo del barranco.  
¿ Quién me arrojó? Yo estaba en esa cumbre...  
¡ Y ahora estoy abajo!  
Caí, como la roca descujada  
Por titánico brazo.  
Fuí águila tal vez y tuve alas...  
¡ Ya me las arrancaron!  
Busco mi sangre, pero sólo miro  
Agua negra brotando;

Y vivo, sí, mas con la vida inmóvil  
 Del abrupto peñasco...  
 ¡Cae sobre mí, sacúdeme, torrente!  
 ¡Fúndeme con tu fuego, ardiente rayo!  
 ¡Quiero ser onda y desgarrar mi espuma  
 En las piedras del tajo...  
 Correr... correr... al fin de la carrera  
 Perderme en la extensión del Océano.

\* \*

El templo colosal, de nave inmensa,  
 Está mudo y sombrío;  
 Sin flores el altar, negro, muy negro;  
 ¡Apagados los cirios!  
 Señor, ¿en dónde estás? ¡Te busco en vano!...  
 ¿En dónde estás, oh Cristo?  
 ¡Te llamo con pavor porque estoy solo,  
 Como llama á su padre el pobre niño!...  
 ¡Y nadie en el altar! ¡Nadie en la nave!  
 ¡Todo en tiniebla sepulcral hundido!  
 ¡Habla! ¡Que suene el órgano! ¡Que vea  
 En el desnudo altar arder los cirios!...  
 ¡Ya me ahogo en la sombra... ya me ahogo!  
 ¡Resucita, Dios mío!

\* \*

¡Una luz! ¡Un relámpago!... ¡Fué acaso  
 Que despertó una lámpara!  
 ¡Ya miro, sí! ¡Ya miro que estoy solo!...  
 ¡Ya puedo ver mi alma!

Ya ví que de la cruz te desclavaste  
 Y que en la cruz no hay nada...  
 Como esa son las cruces de los muertos...  
 Los pomos de las dagas...  
 ¡Y es puñal, sí, porque su hoja aguda  
 En mi pecho se encaja!  
 Ya ardieron de repente mis recuerdos,  
 Ya brillaron las velas apagadas...  
 Vuelven al coro tétricos los monjes  
 Y vestidos de luto se adelantan...  
 Traen un cadáver... rezan... ¡oh, Dios mío,  
 Todos los cirios con tu soplo apaga!...  
 ¡Sombra, la sombra sin orillas, esa,  
 Esa es la que busco para mi alma!

## ¡ CASTIGADAS !...

---

Como turba de alegres chiquillas  
que en tropel abandona la escuela,  
y cantando, cual pájaros libres,  
á su casa de tarde regresan,  
tras el largo trabajo del día,  
siempre vivas, garbosas y frescas,  
regresabais á mi alma, ilusiones,  
coronadas de mirto y verbena.  
¡ Qué de flores hermosas traíais !  
¡ Cuán henchida de frutas la cesta !  
En los labios, ¡ qué risas tan dulces !  
En el alma, ¡ qué nobles promesas !  
Aun os miro, mis pobres hijitas,  
impacientes tocar á la puerta,  
y con ansia de hacerme cariños  
muy aprisa subir la escalera.  
— ¿ Qué me traes, botoncito de rosa ?  
— Este ramo de azules violetas...  
— ¡ Qué me da la señora de casa ?  
— Su boquita de grana que besa.  
— Ya venís de cazar mariposas ;  
os aguarda caliente la cena,  
y mañana, cantando felices,  
volveréis muy temprano á la escuela.

\*  
\* \*

Hoy despacio venís y enlutadas,  
poco á poco subís la escalera,  
con los párpados tiernos muy rojos,  
huerfanitas, calladas y enfermas.  
Ilusiones ¡ qué mala es la vida !  
la esperanza del bien ¡ qué embustera !  
y ¡ cuán tristes, con cuánto cansancio  
volveréis de mañana á la escuela !

\*  
\* \*

Ni una flor en el búcaro roto...  
Los que vienen aquí se las llevan !.  
Como todo en la casa está triste,  
las palomas huyeron ligeras !...  
Ya no agitan sus alas de nieve,  
despertando á la luz mis ideas ;  
no son aves de rico plumaje,  
no retozan, ni cantan, ni vuelan !  
¿ No lo veis ? Por un claustro sombrío  
en la noche silente, atraviesan,  
con la toca y el hábito negros  
y en las manos la pálida vela.  
Van al coro sin verse ni hablarse,  
sola, obscura, se mira la iglesia...  
¡ Cuán heladas las losas de mármol  
y cuán dura la fúnebre reja !  
¡ Oh mis monjas ! del mundo olvidadas  
paso á paso volvéis á la celda,

y en el lecho, cruzados los brazos,  
silenciosas quedáis como muertas.

\*  
\*  
\*

¿ Por qué en monjas de lúgubres tocas  
se trocaron las niñas traviesas?  
Ilusiones, ¿ por qué os castigaron?  
¡ Pobrecitas... yo sé que sois buenas.  
Sólo amor y ternura pedíais,  
sólo os dieron engaño y tristeza;  
Ilusiones... ¿ por qué os castigaron?  
¡ Pobrecitas!... yo sé que sois buenas!

1889.

## UMBRÍA

---

Á ANTONIO DE LA PEÑA Y REYES

---

Entre los copados fresnos  
De verde y espesa fronda,  
Á la hora de la siesta,  
¡ Cuán apacible es la sombra!  
¡ Qué grato es colgar la hamaca  
De las ramas vigorosas  
Y sentir, al columpiarse,  
Cómo crujen y se doblan!  
Con su abanico las brisas  
Mueven las húmedas hojas  
Salpicando de brillantes  
Los capullos de las rosas;  
Y los álamos enhiestos  
Que los ribazos decoran  
Tienden su mantilla blanca  
Sobre el cristal de las ondas!  
La hamaca se balancea,  
Como gallarda criolla  
Que en los brazos de su amante  
Á la danza se abandona;  
Y entre sus mallas tendido  
Con indolencia sabrosa,

Dormita el joven poeta  
Soñando amores y gloria...  
Bajo los copados fresnos  
¡ Cuán apacible es la sombra!

Para tiernos amadores,  
Para doncellas hermosas,  
Cuando la tarde se muere  
¡ Qué buena amiga es la sombra!  
Cierra á la luz las pupilas,  
Y así no mira celosa  
Cómo se juntan los pechos,  
Cómo se besan las bocas.  
¡ Qué bien saben las caricias  
Que en la obscuridad se roban  
Mientras la anciana sirvienta  
Enciende la veladora!  
Ó al regresar de un paseo  
Por la calle obscura y sola  
¡ Besar de pronto los rizos  
Que en albo cuello retozan!  
Entonces la blanca virgen  
Con más languidez se apoya  
En el brazo, que temblando  
Un seno mórbido toca...  
Cuando la tarde se muere  
¡ Qué buena amiga es la sombra!

Pero ¡ ay! qué mala y artera,  
¡ Qué sepulcral y qué torva,  
Para quien teme desdichas  
Y penas íntimas llora!

Viene, enlutada siniestra,  
Y entra al hogar silenciosa,  
Y en el ruedo, antes alegre,  
Sin hablar, asiento toma.  
Y apaga luces y risas,  
¡ Cuanto brilla, cuanto goza,  
Claridad de ojos azules  
Y fulgor de trenzas blondas!  
¿ Qué malas nuevas nos traes?  
Dí ¡ por quién vienes, ladrona?...  
Para quien desgracias teme  
¡ Qué mala amiga es la sombra!

No es verde, como en la siesta  
Bajo el dosel de las hojas,  
Ni como al caer la tarde  
Tiene palidez de novia.  
Es la hermana de la muerte,  
La falaz encubridora,  
No la que baja del cielo,  
La que surge de las fosas.  
¡ Las otras son luz dormida...  
Pero ésta sí que es la sombra!

## EN EL ÁLBUM DE UNA DAMA

### PRIMERA PÁGINA

—Señora : ya está abierta la arábica ventana !  
Abrirla me ordenaste y presto obedecí. —  
Ahora ya que inunde la luz de la mañana  
Tu camarín de raso, tu alcoba de sultana...  
El paje se retira : tus órdenes cumplí.

No impiden ya las altas vidrieras de colores  
Que á tu retrete lleguen las almas de las flores,  
Los cantos de las aves, los ecos del laúd;  
De tu soberbio alcázar la puerta ya está franca  
Al viejo peregrino, á la novicia blanca,  
Al trovador errante que de su lira arranca  
¡ Mil himnos armoniosos de eterna juventud !

Seré, si tú lo quieres, su heraldo vocinglero,  
Y te diré los nombres de cada caballero  
Que el puente levadizo pretenda atravesar;  
Con mi clarín de plata te anunciaré si llega  
El príncipe de Atenas en su carroza griega,  
Ó el arrogante y rudo Rodrigo de Vivar.

Que lleguen á admirarte tus huéspedes, señora :  
El mago de Circasia, la reina de Bassora,  
El opulento obispo y el pálido prior;

Yo sólo abrí las puertas y preparé la entrada;  
Por el rastrillo, al noble; por la ventana, al Hada;  
Y por la azul escala, de seda recamada,  
¡ Al verso que te busca, cual joven trovador !

Alcázar es tu álbum : sus altos torreones  
Habitan golondrinas y rondan los halcones...  
El agorero buho jamás reposa allí !  
De gasa plateada revístelos la luna

Y cuando el sol despierta, dorando la laguna,  
Les prende de los hombros un manto carmesí.

En los marmóreos patios rebullen los vasallos,  
Y piafan orgullosos los árabes caballos,  
Y brillan los estoques y duerme el arcabuz;  
Por ver á las meninas esfuérganse los pajes,  
Y agítanse las plumas y tiemblan los encajes,  
Y en los bordados áureos de los lucientes trajes  
Se truecan en diamantes los átomos de luz.

Asoma á tu ventana : contempla los jardines,  
Los bosques de naranjos, los húmedos jazmines  
En cuyas hojas calma su sed el rui señor :  
El chorro de la fuente que cae desalentado,  
Llorando y ya sin fuerzas, cual pobre enamorado  
Que en vano subir quiso adonde está su amor.

¡ Verás cómo se alegran en sus pequeños nidos  
Los pájaros canoros que estaban entumidos,  
Y piensan, si los miras, que empieza á amanecer ;  
Verás cómo te busca la inquieta mariposa  
Y oirás cómo, volando, te dice que eres rosa,  
Y aunque la riñas mucho, por terca y caprichosa,  
Verás cómo tampoco la puedes convencer !

¡ Cantad en estas hojas, oh pájaros poetas !  
¡ Venid aquí á esconderos, oh tímidas violetas !

¡ Oh príncipes y bardos, en el castillo entrad !  
 ¡ Abierta quedó, alondras, la arábica ventana !  
 ¡ Viajeras golondrinas, ya apunta la mañana !  
 Venid y en estas torres esbeltas anidad.

.....  
 .....  
 El paje se retira : no suenan en la alfombra  
 Sus pasos, y se mira su vacilante sombra  
 Cruzar los gobelinos del gótico salón :  
 Después se aleja y huye por el jardín callado...  
 ¡ Oh ruiñeñor que cantas en el gentil granado,  
 ... Ya brillan los luceros : preludia tu canción !

1883.

## PAX ANIMÆ

DESPUÉS DE LEER Á DOS POETAS

¡ Ni una palabra de dolor blasfemo !  
 Sé altivo, sé gallardo en la caída,  
 ¡ Y ve, poeta, con desdén supremo  
 Todas las injusticias de la vida !

No busques la constancia en los amores,  
 No pidas nada eterno á los mortales,  
 Y haz, artista, con todos tus dolores  
 Excelsos monumentos sepulcrales.

En mármol blanco tus estatuas labra,  
 Castas en la actitud, aunque desnudas,  
 Y que duerma en sus labios la palabra...  
 Y se muestren muy tristes... ¡ pero mudas !

¡ El nombre!... ¡ Débil vibración sonora  
 Que dura apenas un instante ! ¡ El nombre!...  
 ¡ Idólo torpe que el iluso adora !  
 ¡ Última y triste vanidad del hombre !

¿ Á qué pedir justicia ni clemencia  
 — Si las niegan los propios compañeros —  
 A la glacial y muda indiferencia  
 De los desconocidos venideros ?